



PROGRAMA DE DESARROLLO DE HABILIDADES DE LECTURA Y ESCRITURA ACADÉMICA A LO LARGO DE LA CARRERA (PRODEAC)*

El Prodeac es un proyecto institucional en el que participan todas las carreras que conforman el ciclo superior de la Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina), con la finalidad de brindar apoyo a los estudiantes, a lo largo de sus diversas carreras, en las prácticas de lectura y de escritura académicas. Ofrece a sus miembros y participantes un sitio web, desde el que se puede acceder a la información que da cuenta sobre el programa y sus objetivos pedagógicos. Además, este portal electrónico permite a los usuarios participar en un aula virtual, una opción de interactividad en línea, donde se pueden descargar materiales (organizados por materias) preparados por los docentes del programa.

www.ungs.edu.ar/prodeac/?page_id=77

Aplicaciones Descubre el Verde BL... Discovery Channel e... Issuu - You Publish Celestial Aeon Project Dropbox - Home - c... Behance Network :: ... 17 en Flickr: ¡Interca... Otros marcadores

PRODEAC

Programa de desarrollo de habilidades de lectura y escritura académica a lo largo de la carrera

Inicio Objetivos Modalidad Materias Investigación Historia Equipo Contacto

Menu

- Inicio
- Objetivos
- Modalidad
- Materias
- Investigación
- Historia

Publicaciones

En prensa

Moyano, E. (en prensa). Estructura genérica de la Discusión de artículos de investigación en el área de las Ciencias Agrarias *Actas Jornadas Nacionales Cátedra UNESCO de Lectura y Escritura "Lectura, escritura y aprendizaje*

Buscador

Buscar

Translator

http://www.ungs.edu.ar/prodeac/?page_id=77

¿Cuáles son los espacios curriculares dedicados a la enseñanza de la lectura y la escritura en la Universidad Nacional de General Sarmiento?

—Hay un primer taller —una materia del ciclo de ingreso— que se llama Taller de Lectoescritura, cuya aprobación es obligatoria para ingresar a las carreras. Tiene una duración de 90 horas. En este taller se trabaja con algunos tipos y géneros textuales básicos, como la respuesta de parciales, el informe bibliográfico (en el que se comparan las visiones de distintos autores sobre un determinado tema) y la monografía. A los alumnos se les dan a leer textos totalmente nuevos. La selección de lecturas que empleamos actualmente tiene que ver con un bloque sobre el sistema socioeconómico, otro sobre literatura fantástica, y sobre evolucionismo para quienes se inclinan más por carreras de corte científico. Con este taller se les dan a conocer las características de los géneros académicos.

¿Son géneros que ustedes han determinado que se van a utilizar en las carreras que ellos posiblemente van a cursar?

Son géneros que son frecuentemente solicitados en las carreras.

¿Los resultados de este curso de ingreso son los que determinan el ingreso a las carreras?

—Sí, tienen que aprobar no solamente el Taller de Lectoescritura, sino también uno de Matemática y uno de Ciencia. Deben haber cursado los tres cursos. Al momento de ingresar, tienen que haber aprobado el de Matemática o el de Lectoescritura. Este ingreso corresponde a un primer ciclo universitario por menciones, no a las carreras propiamente dichas.

Se trata de troncos comunes de ciencias sociales, administración, de ciencias exactas, etc. Son como distintas menciones desde las que ellos pueden acceder a las carreras. Este primer ciclo universitario dura, más o menos, dos años.

¿En ese primer ciclo hay materias dedicadas a la enseñanza de la lectura y la escritura?

—En el primer ciclo universitario se realiza otro taller de 32 horas, que es la primera materia que cursan después de ingresar. En este analizan cómo se escriben las secciones de un texto científico. Los alumnos no producen textos académicos aún, solo los leen para familiarizarse con el lenguaje del artículo científico. Los dos talleres mencionados son dictados por lingüistas o profesores de letras. Cuando inician el segundo ciclo, después de haber cursado el primer ciclo común entre diferentes carreras, comienzan las materias de la especialidad de la carrera que han elegido. Durante dos años y medio (la duración de este ciclo) reciben asistencia en la lectura y la escritura por parte del Programa para el Desarrollo de Habilidades de Lectura y Escritura a lo Largo de la Carrera, el cual yo coordino.

Nosotros, los del programa, trabajamos con el profesor de la materia, y lo asistimos en determinadas clases. Ayudamos a organizar los materiales, consensuando qué requisitos deben cumplir los textos de los alumnos, qué pre-

tende el profesor de estos escritos. Se trata de construir un consenso sobre aquello que se les va a pedir a los estudiantes. Orientamos al profesor a guiar el proceso de escritura, puesto que esta no es su área. Hablamos con él, discutimos y elaboramos materiales juntos. En el programa, el profesor de lengua solo ayuda a guiar el proceso de elaboración del texto. El profesor de la materia aporta desde su conocimiento del campo disciplinar, ya que es quien maneja las convenciones y el lenguaje específico, además de conocer el ámbito en el que se va a insertar el estudiante al momento de su graduación.

¿Cuándo comenzó a implementarse este programa en la universidad?

—El programa se inicia en el año 2005, como una prueba piloto. Solo participaba en tres materias por instituto, que es como llamamos nosotros lo que en otra institución sería una facultad. En la UNGS hay tres institutos que coordinan carreras: el del Desarrollo Humano, el Instituto del Conurbano y el de Industria. Actualmente, el Instituto de Industria asigna un presupuesto para que podamos atender más materias. De las cinco materias que los estudiantes tienen por semestre, en una se brinda asistencia a la escritura. Pero hay otros institutos que tienen menos recursos asignados y tienen menos asistencia. Actualmente, se está desarrollando un plan de reforma curricular, y estamos en conversaciones para ver si esto se establece en todas las carreras.

¿Cómo saben qué ha funcionado del programa, y qué no se ha logrado con este?

—Hay muchas cosas que funcionaron y otras que no. Es muy heterogénea la participación del programa en las materias porque nosotros consensuamos con cada profesor, no es que tengamos protocolos de intervención. Adaptamos nuestra intervención a cada materia en la que participamos. ¿En qué sentido?, en que el profesor de la materia en la que hemos participado conoce el proyecto, entonces aquí casi no hay nada que acordar, más allá de los cambios que se quieran introducir a partir de experiencias anteriores, o simplemente porque hay cambios en el programa. Pero cuando el profesor trabaja por primera vez con el programa, hay que construir la relación interpersonal con él, para que resulte lo más natural posible la entrada al aula de los especialistas de lengua que de algún modo observan aquello que hace y

van a trabajar en sus materiales de clase. Esto es todo un desafío. Por ejemplo, en algunas ocasiones, los contenidos de la materia nos resultan muy distantes, por ser de un campo muy diferente. Entonces, acudí a varias clases para tratar de aprender y poder leer aceptablemente un texto del área. Pero siempre surgen invitaciones amables de los docentes para que no vayamos a observar sus clases. Es entendible, porque uno no prepara las clases para los colegas, no es el destinatario previsto.

Esta resistencia a participar en el programa se supera cuando el docente ve el resultado en la calidad de los trabajos escritos por sus alumnos. Luego de estas instancias, todo se hace más fácil.

En los primeros momentos del programa, además, había resistencias por parte de los estudiantes. Ellos decían que a raíz de nuestra participación se generaba una exigencia mayor. Y en parte es cierto, solo que esa mayor exigencia redundaba en un mejor aprendizaje. Cuando lo entendieron así, ellos mismos empezaron a pedir que fuéramos a asistirlos. Sus representaciones habían cambiado. Ya no veían su propia participación como una “carga extra”, como decían, sino como una ayuda.

¿Ustedes intervienen en la evaluación de los textos?

—Nosotros damos pautas para la redacción de los trabajos, siempre a partir de la noción de género y la relación que se establece entre los distintos ámbitos o círculos sociales, disciplinares, y los textos que circulan en cada uno de ellos. En nuestro marco teórico, de la Lingüística Sistémico Funcional, pero también desde otros enfoques basados en el género, éste permite organizar el texto, hacer las selecciones de contenido adecuadas a él, y también seleccionar de manera más ajustada el lenguaje que se corresponde con esa situación, con ese contexto. También preparamos materiales. Producto de esta experiencia preparamos un libro, que está ya en la imprenta, en el que describimos los géneros que hemos ido explicando hasta ahora.

Una vez que dimos esas clases, hacemos un seguimiento, junto con el profesor de la materia, de los borradores que nos envían los alumnos. Damos sugerencias como estas: “no olvides colocar tal concepto”, “evita tantas repeticiones”, “cuida la presentación de la bibliografía”, “haz oraciones más

breves”. Hacemos comentarios al costado, no editamos el texto. Solo hacemos sugerencias.

Para estas consultas, ¿realizan entrevistas fuera del aula con los alumnos?

—Las consultas suelen hacerse por correo electrónico. La entrevista personal no funcionó porque los alumnos no tienen mucho tiempo, muchos de ellos trabajan. Sin embargo, cuando se trata de un caso especial, se realiza una entrevista. También solemos trabajar grupalmente, esto es, revisamos un grupo de trabajos y extraemos las deficiencias y errores más frecuentes, volvemos a la clase y, entre todos, alumnos y profesores, tratamos de mejorar los textos. El tipo de intervención varía según la materia.

¿Los alumnos que presentan más dificultades en el proceso de redacción de los textos pueden acudir personalmente a hacer sus consultas?

—Sí pueden hacer sus consultas personalmente, por supuesto. Pueden pedir cita. Los alumnos solicitan mucho este tipo de asesorías. Pero hay un problema institucional y de presupuesto, que tiene que ver con que nuestra tarea en las materias no está reconocida como docencia, sino como gestión académica. Nosotros hacemos seis horas semanales de docencia en el ingreso, más las horas que trabajamos en estas materias, además del seguimiento individualizado y la investigación. Estamos buscando que nos permitan dedicar todas las horas de docencia, exclusivamente, al programa. Para atender esta necesidad de los alumnos de consultar a los docentes personalmente, se organizaron unos talleres específicos, en los que ellos pueden exponer sus dudas, pero en horario y en grupo, ya que, muchas veces, el problema de uno suele ser el problema de cinco o más estudiantes.

Hay muchas preguntas de los alumnos que están más preocupados por su escritura, pero el equipo del programa, que está compuesto solamente por seis docentes, no los puede atender a todos ni responder a todas sus dudas. Pero si se acercan, les damos una mano.

¿Sólo son seis los miembros del programa?

—Sí, somos seis personas las que trabajamos en este programa. El área de lengua es una de las más grandes de la universidad, pero no todos los docentes se dedican a este programa. Como ya he mencionado, este fue naciendo como un proyecto piloto. Empezó a crecer, y ahora su aceptación por parte de los docentes y de los alumnos es mayor, lo cual hace que nos veamos un poco desbordados con respecto a las demandas. Actualmente, tenemos en nuestra búsqueda una mayor institucionalización, para conseguir que el programa se amplíe en recursos humanos.

¿Cómo ha sido ese recorrido con las autoridades universitarias para que el programa sea reconocido tras los logros que se perciben actualmente?

—El programa lo comenzamos a diseñar en el año 2003. Lo presentamos como un proyecto especial de investigación de acción. Fue rechazado porque requería financiamiento por dos años, más o menos. Hasta que, finalmente, se aprobó su implementación como prueba piloto, por el Consejo Superior de la Universidad, durante seis meses, en un número acotado de materias. Como se percibió que era positivo su impacto, se estableció como un programa institucional, mediante resolución del Consejo Superior, con fondos recurrentes, es decir que año tras año, la Universidad vuelve a enviar fondos para financiar parte de nuestro trabajo en este programa. La otra parte la financia el Instituto de Desarrollo Humano, que es donde nosotros trabajamos (los miembros del programa).

Así estamos desde el año 2006. En estos cinco años, el prestigio del programa dentro de la universidad aumentó, pese a que al principio había rechazo por parte de los alumnos y profesores. Muchos alumnos decían: “yo ya llegué a la mitad de mi carrera y nunca me habían rechazado un escrito, se supone que ya sabía escribir”. También decían que era una carga extra. Ahora estamos en un momento en el que queremos crecer, pero hace falta financiamiento para poder contratar más gente. Estamos en una revisión de los planes de estudio. Ya es un plan institucional, ha pasado a otra categoría, ya no es un plan piloto. Yo creo que vamos bien, así que estamos contentos. Otra dificultad que tiene el programa es que el grupo de docentes es

muy móvil, bien sea por becas, por concursos y cambios en los puestos. De hecho, el formar a gente para que trabaje, específicamente, en géneros académicos o profesionales ya supone un desafío.

¿Cómo han hecho ustedes para la preparación del grupo? ¿Cuentan con un espacio de formación para los docentes de otras áreas, más allá de la asistencia que brinda el programa?

—Sobre la formación interna del equipo, digamos, tres ya nos dedicamos a la enseñanza de la lectura y la escritura académica, y tenemos experiencia. Otros dos trabajan en el programa, pero no es lo que más les interesa, pues les gustaría estar trabajando en el área de literatura. Y la tercera persona, la última en ingresar al programa, tiene intereses en políticas lingüísticas. Sin embargo, todos hacen muy bien su trabajo y prestan su apoyo.

Nosotros, como equipo, nos reunimos en seminarios internos y nos sentamos a estudiar y discutir diferentes modos de enseñanza de la lectoescritura para ver qué ideas nos conviene tomar de la experiencia de este tipo de enseñanza en otras corrientes. La próxima etapa de lectura tiene que ver con la corrección de los escritos. Si bien leemos teoría, también discutimos la parte práctica: cómo dar las clases, cuáles son las formas más eficaces de corregir los trabajos, etc.

Con respecto a los profesores de otras áreas, nos han pedido que hiciéramos unos talleres para enseñarles qué es lo que nosotros hacemos a través del programa, pero aún no lo hemos hecho. Mientras tanto, ellos nos piden bibliografía y materiales que les ayuden a entender este tipo de enseñanza.

*Entrevista realizada por la profesora Marisol García Romero el 09 de enero de 2012 en Buenos Aires (Argentina), y editada por Vaitiere Rojas, licenciada en Comunicación Social.